

MAISTERRAVALBUENA

MIRADAS Y FORMAS

11 DE FEBRERO - 5 DE ABRIL 2023

La galería es el espacio de experimentación original, el primer espacio donde el galerista crea el contexto necesario para que las obras de arte expresen significado. La asociación profesional entre artista y galerista, deviene en emocional al momento de coincidir en modos de entender y ejercer la profesión, las *miradas y formas* que compartimos.

Estos son los principios que han modelado el proyecto arquitectónico del nuevo espacio de Maisterravalbuena, que es resultado de la historia y de las experiencias comunes con su nómina de artistas. La manera de entender nuestra práctica, las necesidades que surgieron de esta trayectoria de quince años, son las que daban forma a las distintas estancias de la nueva galería, mientras artistas y obras iban encontrando su lugar en un programa que ya piensa en el futuro.

Miradas y formas es el resultado de la reflexión afín sobre el oficio del galerista como promotor de conocimientos sensibles, que antecede a la categorización de la academia y a la validación institucional; un espacio flexible y compartido con los artistas donde la propuesta creativa se presenta sin ambages, en conexión a un coleccionista, que participa en la construcción última de su significado.

Maisterravalbuena ha confiado siempre en esa mirada subjetiva y con frecuencia ágrafa, connatural a este oficio, que ha guiado el programa por un territorio de experiencias sensibles en diálogo primario con los artistas. El de la galería es un espacio intermedio, una extensión del estudio del artista, que sin necesitar de certezas, explora sobre una mirada intuitiva las relaciones formales de la propia materialidad, conecta las obras a través de la pura fenomenología y busca que éstas se expliquen en un viaje de ida y vuelta entre significado y forma.

Sin salir del barrio, sin movernos apenas de manzana, con cerca de cien proyectos realizados, hemos ido construyendo un lugar de encuentro a pie de calle, para el coleccionista y la institución, con la obra y con el artista. La idea de compartir es uno de los pilares de la galería y de esta exposición, no como discurso unidireccional, sino como propuesta activa de intercambio en este sitio concreto y con un cuerpo específico, siempre cargado, y al que debemos dar el contexto para lograr la producción de significados, o más precisamente, para hacer de ese proceso un acto común.

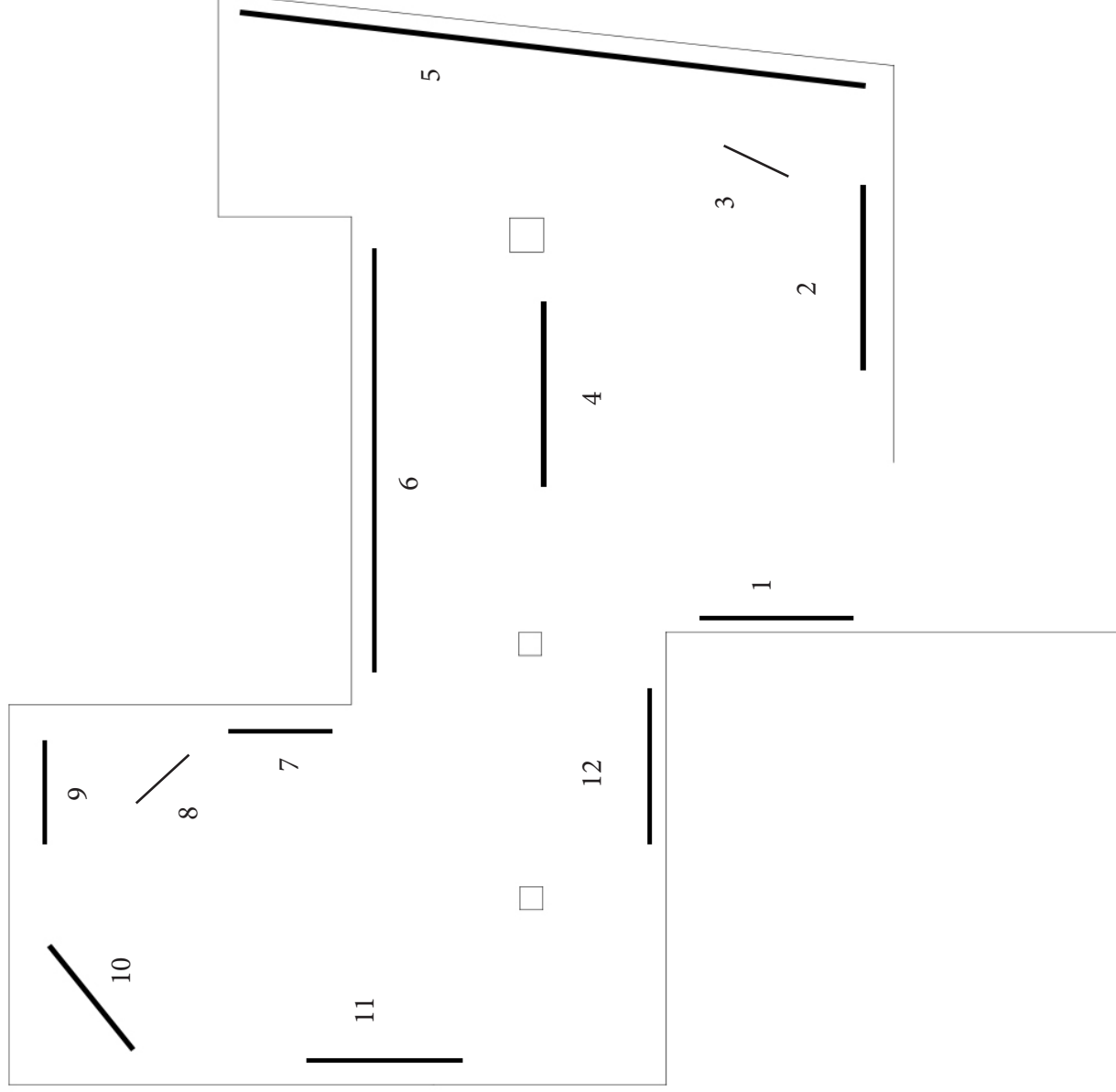
Miradas y formas ha contado con la colaboración de Galerie Chantal Crousel (París, Francia), Galerie Max Hetzler (Londres, Reino Unido) y Mehdi Chouakri (Berlín, Alemania).

MAISTERRAVALBUENA.COM / GALERIA@MAISTERRAVALBUENA.COM

HOSPITAL 8 – 28012 MADRID, SPAIN / +34 91 173 30 34

MIRADAS Y FORMAS

1. María Luisa Fernández, *Melena II* (1988), madera, óleo y cable de acero, 150 x 90 x 40 cm
2. N. Dash, *Untitled* (2022), tierra, acrílico, tinta de serigrafía, cuerda y yute, 107 x 203 cm
3. Liz Larner, *Asteroid (Ida)* (2021), cerámica y esmalte, 75 x 48 x 49.5 cm
4. Jean-Luc Moulène, *Model for sharing* (2007), madera, pegamento, aceite y plata, 110 x 60 x 50 cm
5. Néstor Sanmiguel Diest, *Pollock, 143* (2005-2006), acrílico y tintas sobre tabla, 210 x 900 cm
6. Eva Lootz, selección de piezas de las series *Agujeros y Entremanos* (2001-2007), técnica mixta, medidas variables
7. Luis Gordillo, *Sedimentación y estructuración B* (1976), técnica mixta, 170 x 115.5 cm
8. Liz Larner, *Asteroid (BJMQ)* (2021), cerámica y esmalte, 81 x 53 x 61 cm
9. Regina de Miguel, *Las sondeadoras* (2022), técnica mixta sobre tabla, 180 x 120 cm
10. Jacobo Castellano, *Dos más* (2023), écabno, iroko, pan de oro, hierro y cera, 141 x 227 x 45 cm
11. Silvia Bächli, *Untitled* (2012), gouache sobre papel, 200 x 150 cm
12. José Luis Alexanco, *Chatat XVII* (2014), técnica mixta sobre lona, 200 x 210 cm



MIRADAS Y FORMAS

SOBRE LAS OBRAS

Model for sharing (2007) de **Jean-Luc Moulène** se presenta como la posibilidad arquitectónica de un espacio cuya función de base, es compartir. El título además de nombrar al objeto, “maqueta para compartir”, ofrece la posibilidad de interpretarse como “modelo de generosidad”, que implica además, el hecho de actuar. La idea de compartir es uno de los pilares de la exposición, no como flujo unidireccional, sino como la activación continua de los intercambios directos entre espacio y cuerpo, entendiendo el último como herramienta consciente social, cognitiva y política, y el primero como contexto de investigación, donde producir contenidos, o más precisamente co-producirlos, inicia con un proceso físico en el que se requiere de la participación activa, presente, atenta y sensible.

Untitled (2022) de **N. Dash**, expresa el concepto de interdependencia, material– y metafóricamente ligado al vínculo indisoluble entre percepción, realidad, cuerpo, tiempo y espacio. La artista combina elementos dispares y procesos anacrónicos – en este caso tierra y yute, con serigrafía y acrílico–, marcando la noción del tiempo desde la experiencia física y pre-racional. A través de la tridimensionalidad de la obra, ligada a la idea de la profundidad espacial, se plantea la disolución de límites en tres niveles: físicos; entre disciplinas artísticas; y de la experiencia (entre espectador - arte - acto de percibir), sustituyendo la noción de la obra de arte como un objeto autónomo e independiente, para sugerir la posibilidad de experiencias en las que las barreras entre arte y vida se disuelvan y den prioridad a la experiencia común. En una línea similar, *Las Sondeadoras* (2022) de **Regina de Miguel**, forma parte de un grupo de pinturas realizadas con base en un texto narrativo de ciencia ficción escrito por la artista que retrata un futuro distópico. Su composición está hecha a partir de la convivencia dentro un espacio común (la pintura) de fragmentos significativos de orígenes distintos –culturales, biológicos, imaginarios, históricos o científicos–, y apunta principalmente a la necesidad de las interrelaciones y la coexistencia como fundamento vital, utilizando lo híbrido en distintos niveles como plataforma creativa.

La consciencia del cuerpo es suscitada por las dos esculturas de **Liz Lerner**, *Asteroid (BJMQ)* (2021) y *Asteroid (Ida)* (2021), que desafían de forma lúdica la memoria física a través de la sorpresa y el engaño: no sólo su imagen aparece como lo que no es, sino que la primera impresión integral corresponde a otro peso, otra fragilidad, otro tacto u otra temperatura. Girando en torno al mismo eje, el dibujo de **Silvia Bächli**, *Untitled* (2012) es continuidad, repetición y representación del cuerpo, donde la artista utiliza la línea y lo plano como síntesis poética de lo básico expresivo, a la vez que las dimensiones de la obra transmiten los límites de los movimientos y gestos corporales durante el proceso creativo como acto performático. Igualmente, de **Eva Lootz** han sido incluidos un conjunto de dibujos de las series *Agnjeros* y *Entremanos* (2001-2007), en los que las manos y los orificios corporales operan como canales primarios de comunicación, y donde a partir de la superposición de otros elementos significantes, como texto, animales u objetos que apelan a lo íntimo e individual, se crean nuevas lecturas desde la subjetividad.

MAISTERRAVALBUENA

Como contrapunto dentro de la muestra, *Sedimentación y estructuración B* (1976) de **Luis Gordillo** —una obra histórica que participó en la Bienal de Venecia en 1976, siendo parte de la propuesta que marcaba el inicio de la democracia española—, tiene una composición visual, con implicaciones simbólicas, de espacios negativos y positivos donde el contorno de los vacíos corresponde a la forma de los recortes de periódicos y collage de fotografías aleatorias. El contraste, que ocurre por la separación de elementos, está también entre el azar del proceso creativo y la inclusión intencional de imágenes con cargas ideológicas, políticas e históricas. Este sitio común, de precisión necesaria donde sucede el encuentro entre lo personal y el lenguaje, pensado como modelo de consenso colectivo, es igualmente claro en *Pollock 1943* (2005-2006), de **Néstor Sanmiguel Diest**, formada por 300 tablillas, en la que la evidente duración de su producción, representa la materialización y el registro de la memoria, como conciencia de la experiencia multidimensional, a partir de la acumulación y la repetición. En de su construcción modular, los fragmentos se transforman en elementos pictóricos, perdiendo la separación y adquiriendo una fluidez armónica, sin que la información se diluya, pierda densidad, o se homogenice. La repetición, no sólo dentro de una misma obra sino como estrategia de la revisión de la imagen a lo largo de su carrera, es también un pilar en el trabajo de **José Luis Alexanco**, *Chatat XVII* (2014), en el que el resultado implica un proceso de descontextualización, abstracción y resignificación, combinando nuevas tecnologías con disciplinas artísticas tradicionales.

Las obras de **Jacobo Castellano** y de **María Luisa Fernández**, comparten el designio de la indisciplina, la valentía y el idealismo, no sólo como ingredientes de la práctica artística, sino como propuesta de vida. *Melena II* (1988), consiste en la expresión a partir del manejo radical de los materiales, el volumen y la forma no refinada, sin embargo precisa y proporcionalmente monumental e imponente en relación a lo que que el título, como indicador clave del componente conceptual de la pieza, nombra. La escultura, tiene una aproximación arquetípica a lo salvaje e ingobernable respecto a lo que “la melena” ha simbolizado a lo largo de la historia y en los mitos universales. A pesar de su fuerza y formato, *Melena II* se experimenta como cercana e inspiradora. La obra de Jacobo Castellano, funciona como medio de actualización de la memoria personal en relación a la memoria de los materiales. El artista reutiliza materiales —principalmente madera de derrumbe y hierro— que originalmente pertenecieron a espacios habitados, frecuentemente por él durante su infancia, o con los que desarrolló un vínculo cercano. *Dos más* (2023), en sintonía con su línea de trabajo, representa un punto en donde lo íntimo se vuelve accesible y donde el proceso creativo que implica riesgo y experimentación, corresponde, como si fuera una extensión, a la actitud vital del artista. Castellano lleva los materiales al límite de su destrucción, involucrando el azar y el accidente como planteamiento intencional; cuando ocurre una ruptura, la superficie de la zona es cubierta con pan de oro, adquiriendo un protagonismo simbólico dentro de la escultura.